

INTER^(W)EXPRESSS...

[siete (7) respuestas rápidas para siete (7) preguntas claves]

Cuestionario de la redacción

Uberto Stabile

1. ¿Cuál es la función de un gestor cultural vinculado a una institución pública, como es tu caso?

Un gestor cultural público trabaja en el diseño, elaboración y evaluación de programas culturales, dirigidos a todos los segmentos de la población, tanto en programas de formación como de fomento y difusión, y en cierta medida trata de corregir los desequilibrios y vacíos culturales que se producen, en ocasiones por intereses políticos o por la propia demanda del mercado. En mi caso existe además un compromiso personal al entender la cultura como un instrumento de conciencia crítica cuya práctica permite la transformación de la realidad.

2. ¿Qué probabilidades reales tiene un gestor como tú de cumplir con cierta eficiencia práctica su función, sin tener en cuenta las leyes del Mercado?

En una sociedad donde las industrias culturales se han convertido en gran medida en ofertas de ocio y entretenimiento mediático, queda un gran espacio por cubrir que atiende a otras necesidades y prioridades culturales, relacionadas con la formación y la investigación. En este sentido la eficacia de la gestión cultural depende más de orientación y sensibilidad del gestor y los responsables de las políticas culturales que del propio mercado.

3. ¿Cuáles son los límites ideológicos, y cuáles los políticos, en la gestión pública de la cultura?

En la función pública se debe garantizar el derecho a la libertad de pensamiento, aún cuando las políticas culturales puedan ser marcadas o dirigidas desde las posiciones políticas de los respectivos gobiernos. Ahora mismo lo que padecemos es un vacío de políticas culturales y este vacío convierte a la cultura en un simple instrumento para la propaganda de los partidos. La cultura debería ser un instrumento al servicio del ciudadano, precisamente un instrumen-



to de emancipación intelectual que le permita la distancia crítica necesaria para no ser adoctrinado ni adoctrinado.

4. ¿Hay alguna diferencia apreciable hoy entre la gestión privada y la gestión pública de la cultura? ¿Ves alguna diferencia apreciable entre, pongamos por caso, la actividad y programación de los museos o de los teatros públicos y las de las fundaciones de los grandes bancos, cajas de ahorro o teatros privados?

Existen muchas diferencias, tanto en los fines y objetivos, como en el uso de recursos, la financiación, la rentabilidad de la gestión, etc. Creo que cada una cumple unas funciones muy diferentes aunque hay una tendencia creciente a trabajar conjuntamente, externalizando funciones desde la empresa pública, pero al mismo tiempo se corre el riesgo de invadir competencias o imitar roles que no se corresponden con la función pública. Tanto en la gestión privada como en la pública existe en la actualidad un comportamiento similar a la hora de programar, publicitar y evaluar los programas culturales, primando en la mayoría de los casos el impacto mediático y la competitividad frente a la creación y fidelización de un público crítico. Este espejismo o ilusión cultural es inducido en gran medida por las televisiones y

otros medios de comunicación, basta como botón de muestra comprobar las diferencias existentes entre los cachés de artistas y escritores que desfilan o no por la pequeña pantalla, una diferencia que nunca está marcada por la calidad de los artistas sino por la popularidad de los mismos.

5. ¿Crees que tu trabajo repercute, de un modo apreciable y práctico, en la vida real de las gentes de tu ciudad?

La cultura es un trabajo cuyos frutos son apreciables a largo plazo. Como todos los casos mi trayectoria profesional tiene altos y bajos, aciertos y errores de los que me considero responsable. Analizando la trayectoria de estos últimos 20 años creo que algo sí ha cambiado a mi alrededor y de ese algo, una pequeña parte puede tener relación con el desempeño de mi trabajo. No hablo sólo de infraestructuras o proyectos, hablo sobre todo de una actitud frente al hecho cultural.

6. ¿Es Internet un aliado y una herramienta práctica en tu trabajo; o es una mera coartada, esto es, una forma artificiosa de compensar la irrelevancia real de los eventos e intervenciones llamadas culturales?

Internet es algo más que un aliado, hoy en día es una herramienta básica e imprescindible en el desarrollo de mi trabajo. La información nunca es irrelevante y la participación de los internautas es tan real como la presencia física de cualquier otro. El simple principio de horizontalidad de la red, de interacción en muchos proyectos, coloca a internet como un instrumento eficaz y real en la construcción de nuevos modelos de participación social y cultural.

7. Dentro de este marco referencial, y a partir de lo dicho hasta aquí, ¿cuál es la función de EDITA? ¿Qué balance harías de esta cita anual en Punta Umbría, en la que tanto empeño has puesto a lo largo de estos años?

EDITA es un encuentro que lleva 17 años celebrándose en Punta Umbría, por lo que estamos hablando de una seña de identidad de nuestra programación cultural. Su propia naturaleza, un encuentro que convoca editores independientes y alternativos con un alto compromiso social y artístico, en un lugar periférico y fronterizo con apenas 15 mil habitantes, lo convierte en un lugar de referencia incluso a nivel internacional. Lo que empezó siendo un simple encuentro de editores se ha convertido en una red de carácter internacional que alimenta proyectos y estimula las relaciones entre editores, escritores y artistas de distintos países, fundamentalmente de habla hispana y portuguesa. Internet, los blogs, las web y las redes sociales tienen aquí un papel fundamental, teniendo en cuenta que EDITA carece de página web, de una estructura convencional y apenas posee una mínima organización. Sin embargo estos aparentes inconvenientes permiten una agilidad y flexibilidad poco habituales en encuentros de esta magnitud, con cerca de 200 asistentes por año. En otro orden de cosas EDITA se proyecta y se reinventa en México en un nuevo encuentro filial del celebrado en Punta Umbría que posiblemente tendrá su sede en Saltillo, Coahuila.

